

Destino

DILEMA: ¿Intervenir ante la injusticia sin ser capaz de controlar las consecuencias o pasar de largo?

Don Quijote y Andresico se encontraron por primera vez en el capítulo IV cuando el primero sale ya armado caballero de la venta, aún sin la compañía de Sancho. Cada uno recuerda y valora este encuentro de muy diferente manera, proponiendo dos maneras muy diferentes de actuar ante las desgracias ajenas: intervenir aunque no se conozca bien la situación ni se controlen las consecuencias o pasar de largo ¿Con cuál estás más de acuerdo y por qué? ¿Tiene razón Andresico en echar la culpa a don Quijote de la segunda agresión de su amo?

Así se describe su reencuentro:

“-¡Ay, señor mío! ¿No me conoce vuestra merced? Pues míreme bien, que yo soy Andrés, aquel mozo que quitó vuestra merced de la encina cuando estaba atado.

Le reconoció don Quijote, y asiéndolo por la mano, se volvió a los que allí estaban y dijo:

-Para que vean vuestras mercedes de cuánta importancia es que haya caballeros andantes en el mundo, que desfagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolente y malos hombres que en él viven, sepan vuestras mercedes que en los días pasados, pasando yo por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimosas, como de persona afligida y necesitada. Acudí inmediatamente, llevado de mi obligación, a la parte donde me pareció que sonaban las lamentables voces, y hallé atado a una encina a este muchacho que ahora está delante, de lo que me alegro en el alma, porque será testigo que no me dejaré mentir en nada. Digo que estaba atado a la encina, desnudo de cintura para arriba, y lo estaba abriendo a azotes con las riendas de una yegua un villano, que supe después que era amo suyo; y nada más verlo le pregunté la causa de tan atroz vapuleamiento; respondió el zafio que lo azotaba porque era su criado, y que ciertos descuidos que tenía nacían mas de ladrón que de simple; a lo cual este niño dijo: Señor, no me azota sino porque le pido mi salario. El amo replicó no se qué arengas y disculpas, que, aunque fueron oídas por mí, no fueron admitidas. En resumidas cuentas, lo hice desatar, y tome juramento al villano de que lo llevaría consigo y le pagaría un real detrás de otro, y aún perfumados ¿No es verdad

todo esto, Andrés, hijo mío?¿No notaste con cuánto imperio se lo mandé, y con cuánta humildad prometió hacer todo cuanto yo le impuse y notifique y quise? Responde, no te turbes ni dudes en nada, di a estos señores lo que pasó, para que se vea y considere cómo es del provecho que digo el que haya caballeros andantes por los caminos.

- Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad- respondió el muchacho-, pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina.

- ¿Cómo al revés? - replicó don Quijote -.Entonces ¿no te pago el villano?

- No solo no me pagó- respondió el muchacho-, sino que en cuanto vuestra merced salió del bosque y quedamos solos, me volvió a atar a la misma encina y me dio de nuevo tantos azotes, que quede hecho un San Bartolomé desollado; y a cada azote que me daba, me decía un donaire y una cuchufleta para hacer burla de vuestra merced, que, de no sentir yo tanto dolor, me hubiera reído de lo que decía. De hecho, me dejó en tal estado, que hasta ahora he estado curándome en un hospital del mal que el mal villano me hizo entonces. De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa porque si hubiera seguido su camino, y no hubiera venido adonde no le llamaban ni se hubiese entrometido en negocios ajenos, mi amo se habría contentando con darme una o dos docenas de azotes, y luego me hubiera soltado y pagado cuanto me debía. Peor como vuestra merced lo deshonró tan sin propósito y le dijo tantas villanías, se le encendió la cólera, y como no la pude vengar en vuestra merced, cuando se vio solo descargó sobre mí el nublado, de tal modo, que me parece que no volveré a ser hombre en toda mi vida. (...)

-Por amor de dios, señor caballero andante, si otra vez me encuentra aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será mayor que la que me venga de la ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo.”